



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder

Biblioteca Central. Alderdi Eder

Martxo 2021 marzo

<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Irene Solà

(Malla - Barcelona- 1990)

Irene Solà es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, y obtuvo un Máster en Literatura, Cine y Cultura Audiovisual en la Universidad de Sussex.

Su poemario **Bèstia**, publicado en 2012, recibió el Premio de Poesía Amadeu Oller, y ha sido traducido al inglés en 2017.

Su primera novela, **Els dics** (2018), ganó el Premio Documenta 2017, y la segunda, **Canto jo y la muntanya balla** (2019), recibió el Premio Libros Anagrama 2018.

Ha recibido ayudas a la creación literaria del Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña, la Beca Art Jove o la Beca Ciutat de Vic, y fue una de las artistas seleccionadas dentro del programa Barcelona Producción – La Capella 2017.

Participa en festivales de poesía, desempeñando su faceta de poeta, a la vez que realiza exposiciones de arte en el CCCB de Barcelona, en la Whitechapel Gallery o en el Jerwood Arts Centre de Londres, etc.

Es cofundadora con Francisco Ruiz Abad del fanzine de creación contemporánea **Vols Russos** y participa en varios proyectos colectivos.

En 2020 participó en la iniciativa de Art Nou, impulsada por la Asociación Art Barcelona con el objetivo de activar la escena artística local dando espacio a la creación de jóvenes con su exposición **Hay una historia de una mujer que...** El motivo de esta obra lo encontró en un cuento de la comarca catalana del Lluçanès, sobre una mujer que por las noches cogía a los hombres jóvenes que trabajaban para su marido, les ponía una brida en la boca y los montaba como si fuesen caballos para ir a reuniones de brujas. En la exposición, Solà intercaló imágenes con fragmentos de testimonios reales de los juicios sobre las brujas, con la intención de darles voz porque como ella dijo "Me interesa dar voz a las brujas, que no sabemos lo que pensaban y todo lo que nos ha llegado es lo que han dicho esos señores".

En enero de 2020, **Canto yo y la montaña baila** fue galardonada con el Premio Cálamo 2019 en la categoría "Otra Mirada" y en mayo del mismo año recibió uno de los trece European Union Prize for Literature 2020.

Canto yo y la montaña baila



Primero llegan la tormenta y el rayo y la muerte de Domènec, el campesino poeta. Luego, Dolceta, que no puede parar de reír mientras cuenta las historias de las cuatro mujeres a las que colgaron por brujas. Sí, que tiene que criar sola a Mia e Hilari ahí arriba en Matavaques. Y las trompetas de los muertos, que, con su sombrero negro y apetitoso, anuncian la inmutabilidad del ciclo de la vida.

Canto yo y la montaña baila es una novela en la que toman la palabra mujeres y hombres, fantasmas y mujeres de agua, nubes y setas, perros y corzos que habitan entre Camprodon y Prats de Molló, en los Pirineos. Una zona de alta montaña y de frontera que, más allá de la leyenda, conserva la memoria de siglos de lucha por la supervivencia, de persecuciones guiadas por la ignorancia y el fanatismo, de guerras fratricidas, pero que encarna

también una belleza a la que no le hacen falta muchos adjetivos. Un terreno fértil para liberar la imaginación y el pensamiento, las ganas de hablar y de contar historias. Un lugar, quizás, para empezar de nuevo y encontrar cierta redención.

Obra traducida al castellano de Irene Solà

Canto yo y la montaña baila (2019)

Entrevista con Irene Solà

Maria López / Diario de Mallorca, 23·11·2019

Irene Solà se sirve de la metodología del arte contemporáneo para construir en su segunda novela un relato en el que se presenta un pedazo del mundo, el comprendido entre Camprodon y Prats de Molló. Allí se desarrolla ***Canto jo i la muntanya balla***, obra con el que Solà ha obtenido el Premi Llibres Anagrama de Novel·la. Ayer la presentó en la librería Drac Màgic de Palma.

Su novela comienza de forma muy potente, obligando al lector a meterse de lleno en ese pedazo de mundo.

El poder explicar la muerte de este personaje y hacerlo desde la perspectiva de las nubes, desde la perspectiva del relámpago, es algo que me interesó desde el primer momento y a partir de ahí fue surgiendo toda la novela y la idea de escribir cada capítulo desde la perspectiva de alguien diferente. Me interesaba jugar con las miradas, con las voces, con las subjetividades. Y en este juego que yo empiezo como escritora entra el lector que cada vez que comienza un capítulo ha de entender donde está y desde donde está mirando la historia.

¿Cómo ha sido el proceso de ponerse en la piel de personajes tan diferentes?

Es uno de los pilares sobre los que se construye la novela. A mí me interesaba pensar y reflexionar, y también jugar y experimentar, con la voz, con la mirada. Aquí se incluyen muchas cosas. En un primer lugar la decisión de escribir una novela así implicaba una gran cantidad de diversión, de juegos, de locura, de irreverencia, de atrevimiento. Cada vez que tenía una idea o me proponía a mí

misma qué pasaría si escribiera un capítulo desde la perspectiva de una seta, o desde la perspectiva de la misma montaña, esto era exageradamente divertido o entusiasmante como escritora. Para escribir cada capítulo desde todas estas perspectivas hago una investigación previa. Yo sé muy pocas cosas de corzos, intento investigar sobre ellos y lo mismo me pasa con todos los capítulos.

En su libro también se sirve de diferentes momentos que transcurren en el tiempo.

Cuando empiezo a pensar en esta novela la entiendo enseguida como una novela que se explicará a través de todas estas voces, pero también me la quiero imaginar como una novela que mire el paisaje como si estuviera cubierto de capas, de estratos geológicos que son las cosas que han pasado sobre el territorio. Son los rastros que han quedado de todos los que han vivido y también la capa de magia o de literatura que se sitúa sobre los lugares, como las leyendas o las canciones. Cuando me acerco al territorio sobre el que quiero explicar esta historia, quiero pensar sobre muchas otras cosas que han pasado allí, más allá de las que yo pueda estar viendo ahora.

¿Por qué un territorio y no un personaje como idea central?

Creo que también elijo personajes, pero tengo muy claro desde el principio que los colocaré en ese lugar. Elijo el territorio porque en relación a éste me interesa entenderlo, aprender, caminarlo, conocer gente que viva allí y me interesan las cosas que pasan en un lugar. No sólo la historia individual de una sola persona, sino de todos aquellos que se pueden relacionar con este espacio y creo que esta es una de las ideas principales del proyecto.

La muerte es otra de las constantes en esta obra.

Hay una presencia muy fuerte de la muerte, pero también hay una presencia muy fuerte de la vida. Hay personajes que se mueren, pero hay una bestialidad peor que la de la muerte y es que la vida sigue adelante, que allí donde ha muerto Domènec, al cabo de unas horas, habrá corzos pastando y todo continuará adelante más allá de la tragedia individual.

¿El hecho de proceder del mundo del arte le permite crear con más libertad?

Aprendo a trabajar en mis propios proyectos y a desarrollarlos desde el contexto de las bellas artes y todavía sigo utilizando estas mismas metodologías. Esto tienen que ver con no decidir lo que haré o cómo se acabará la novela, sino en investigar una serie de cosas que me interesan e ir utilizando todo este material que me apasiona, que me está haciendo descubrir y pensar cosas que no había ni imaginado antes para construir una historia. Así es como trabajo.

Utiliza elementos fantásticos y de la naturaleza, ¿cómo lo hila todo para que no sea disonante?

Con poco miedo, con bastante libertad y con un punto de honestidad de dejar que la novela se construyera de una manera muy orgánica. Siguiendo mucho un punto de instinto, un punto de diversión y atreviéndome a encontrar. Me gustan mucho las historias y las palabras y creo que es absolutamente mágico y espectacular las capacidades que tienen a nivel imaginativo de llevarnos a lugares donde difícilmente podríamos ir de otras maneras. Y con mi trabajo intento aprovechar todo el potencial de las palabras, de las historias y de la imaginación.

La crítica ha dicho sobre Irene Solà

“...Irene Solà, ya nos lo dice en una nota al final de su libro, basa su novela en algunas leyendas catalanas. El resto es obra de su imaginación. Y de su propósito de reivindicar el diálogo de mujeres y hombres con la naturaleza que les cayó en suerte. O que fueron a buscar o de la que quisieron un día escapar. El perímetro de los hechos relatados ocupa una zona de los Pirineos (cuyo nombre emerge del dios griego Pirene), entre Camprodon y Prats de Molló. Sus protagonistas distribuyen sus existencias, más felices, más desgraciadas o más resignadas a través de capítulos donde todos los actores de la novela tienen voz. Los rayos tienen voz y saben el mal que hacen cuando lo hacen. Las leyendas participan de la fiesta de la imaginación, y lo hacen de tal manera que resulta indiferente si lo que leemos es verdad o ficción: siempre terminan conmoviendo. O interrogándonos.

En la sección de Sucesos de los diarios, siempre hay alguien que muere de un disparo equivocado. La presa a veces es un ser humano, como si la naturaleza mezclara los términos de la vida y todo terminara un día en el día más aciago de alguien. Esto ocurre en esta novela. El desconsuelo y el afán de redención son devastadores, cuando alguien equivoca el disparo que nunca dejará de sonar en su memoria.

Las historias (como si fueran relatos independientes) que se cuentan en este bellissimo libro contrarían toda euforia bucólica. La naturaleza, nuestra semejante, está ahí, esperándonos.”

J. Ernesto Ayala-Dip / El País, 19-08-2019

Fuentes utilizadas

Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Irene_Sol%C3%A0_S%C3%A0ez

Editorial Anagrama

https://www.anagrama-ed.es/libro/narrativas-hispanicas/canto-yo-y-la-montana-baila/9788433998774/NH_629

Diario de Mallorca

<https://www.diariodemallorca.es/cultura/2019/11/23/irene-sola-he-escrito-novela-2826194.html>

Escritores.org

<https://www.escritores.org/biografias/29247-sola-irene>

Babelia

https://elpais.com/cultura/2019/08/12/babelia/1565624794_428420.html